

rennó el gran consejo armado para elegir un emperador, y nombró al Ilirio Valerio Diocles, que de soldado había llegado á ser general. El nuevo emperador protestó que él no era el autor de la muerte de su predecesor, y despues de designar públicamente á Aper como culpable, le clavó su espada en el pecho diciendo : *Aper, consuétate y glorificate, no morirás de una mano vulgar : Aeneá magni dextrá cadis*. Habiéndole anunciado una profetisa que sería emperador, cuando hubiese matado al jabali, dijo por la tarde á sus amigos : *En fin, he matado al jabali fatal*, jugando con la palabra latina *aper*, que significa *jabali*.

Quedaba Carino, indigno hijo de Caro, quien desde que su padre le cedió una parte del imperio, no cesaba de deshonorarse con sus prodigalidades, crueldades y excesos. Cuando supo que su padre y hermano habían dejado de existir y que Diocleciano había sido elegido emperador, volvió á adquirir valor y casi genio. Habiéndose puesto á la cabeza de sus tropas, triunfó al pié de los Alpes de su competidor llamado Juliano que se había sublevado contra él en el Veneto, y fué á presentar la batalla á Diocleciano cerca de Margo en la alta Mesia. También esta vez las tropas del Norte triunfaron de las del Mediodía pero Carino fue muerto á traicion despues de su victoria, y Diocleciano vencido se encontró dueño del imperio.

CAPITULO IV.

*Desde Diocleciano hasta el advenimiento de Constantino
Emperadores colegas (1).*

(284-306.)

Hacia un siglo que el imperio era una presa que se disputaban los soldados. Despues del despotismo militar vinieron las usurpaciones que produjeron una espantosa anarquía. El genio de algunos gefes del ejército creó momentáneamente en medio de todos estos tumultos una aristocracia de la que Claudio II, Aureliano y Probo fueron los representantes mas ilustres. Al advenimiento de Diocleciano, que era también militar, se operó un gran cambio en la constitucion de la sociedad romana. Este principe estableció un nuevo sistema de administracion, con el doble objeto de prevenir las revoluciones de las legiones y las invasiones de los Bárbaros. La guerra civil y extranjera fueron las dos grandes llagas que trató de curar. Para realizar este proyecto, creó dos Augustos y dos Césares, multiplicó las provincias, aumentó el número de todos los empleados subalternos, y estableció sobre las fronteras una línea de campamentos fortificados para impedir el paso de los Bárbaros. Pero aunque creó una especie de tetrarquía, no por eso destruyó la unidad del poder. Conservó una supremacia efectiva sobre todos los que había investido con el título de Augusto y de César, y fundó una verdadera monarquía. Tomaba también el título de rey, sin temor de ofender la delicadeza de los Romanos, y se rodeaba de todo el lujo y de todo el brillo de los soberanos del Asia. Este fue el último esfuerzo mans bien el complemento de las ideas orientales.

§ I. Reinado de Diocleciano hasta su abdicacion (234-305).

Diocleciano y Maximiano (284-289). Sintiendo Diocleciano que la carga del imperio era demasiado pesada para un solo hombre, se asoció un aventurero, el feroz Maximiano, hijo

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Independientemente de los compendios ya indicados, consúltese también á Lactancio, *De morte persecutorum*; Eusebio, *Historia eclesiástica*; Pablo Oroso, Zonaro, *Anales*; y entre los modernos, á Tillemont, *Historia de los emperadores y Memorias para la historia eclesiástica*; Baronio, *Anales*; Rohrbacher, etc., etc.

de un jornalero de Sirmio, buen soldado, pero ignorante y grosero. Diocleciano le dió el apellido de *Herculio*, y él tomó el de *Jovio*. Esto era anunciar el papel que desempeñarían ambos, y caracterizar el género de sus talentos. Hércules había de ser el brazo que ejecuta, y Jovio la cabeza que manda. Diocleciano, desdenando las antiguas formas republicanas, obró sin consultar al senado, y en lugar de ir á Roma, los dos príncipes fijaron su residencia, Diocleciano en Nicomedia y Maximiano en Milan. Los dos se hicieron respetar y temer de los Bárbaros.

Maximiano derrotó en las Gálias á los *Bagaudos* (1), quienes nombraron dos gefes condecorados con la púrpura. Despues rechazó á los Francos, á los Borgoñones y á otra infinidad de Bárbaros que habian intentado invadir el imperio. Penetró tambien á sangre y fuego en la Germania, é hizo muchos cautivos. Diocleciano, que durante este tiempo se habia distinguido por medio de victorias conseguidas contra las naciones vecinas de la Siria y contra los Persas, volvió á unirse con Hércules en el Occidente para que participase de su gloria. Juntos tomaron los apellidos de *Fráncico*, *Alemánico* y *Germánico*; pero no pudieron someter la Gran Bretaña, en donde Carauso se habia hecho independiente. Hércules fue vencido en una expedicion que hizo á dicha isla. Echaron la culpa á los elementos, y acusaron al mar de estos desastres. Pero despues de haber hecho mucho ruido y grandes amenazas, los dos emperadores no se atrevieron á probar fortuna por segunda vez, y reconocieron la independencia de su rival. Esta paz se llamó la *paz de los tres Augustos* (289).

Tetrarquía (292). Diocleciano y Maximiano, despues de este tratado, conferenciaron en Milan acerca de las medidas que se habian de tomar para la administracion del imperio. Entonces estaban enteramente tranquilos. Los Bárbaros se hacian la guerra entre sí en Occidente; los Blemios inquietaban á los Etiopes en Egipto; los Moros estaban agitados con guerras civiles, y los Persas eran victimas del mismo

(2) Así llamaban á los colonos ó siervos que se sublevaron para librarse de las exacciones con que les oprimian los agentes imperiales.

azote. Pero el imperio no tardó en trastornarse en el interior, ni en ser atacado en el exterior. Juliano hizo un llamamiento á toda el Africa para que se sublevase; Aquileo tomó la púrpura en Alejandría, y los Persas abandonaron sus querellas para dirigir sus fuerzas contra el imperio.

No pudiendo Diocleciano hacer frente con su colega á todos los peligros, resolvió dividir todavía mas el mando creando dos Césares. Revistió con este nuevo título al Ilirio Flavio Constancio Cloro, hijo de una sobrina de Claudio II, y á Galerio Maximiano á quien llamaban *Armentario*, porque habia sido boyero en la Dacia. Diocleciano se reservó las provincias orientales, y dió á Galerio, su César, la Tracia y la Iliria; Maximiano retuvo para sí la Italia, el Africa y las islas, y entregó á Constancio la Gália, la España, la Bretaña y la Mauritania. Los Césares estaban subordinados á los dos Augustos, pero gozaban de los mismos honores y del mismo poder legislativo. Los edictos de los cuatro principes tenian fuerza de ley para todo el imperio, de modo que no era el Estado el que estaba dividido sino el gobierno.

Este nuevo sistema fue oneroso para las provincias, puesto que multiplicando las dignidades aumentaba las cargas. Pero por otra parte habia llegado á ser necesario, y esta division del poder prolongó la duracion del imperio. Diocleciano recogió al momento los frutos de este nuevo orden de cosas. Todos los enemigos del imperio fueron vencidos. Constancio fortaleció la dominacion romana en la Germania, y volvió á conquistar la Gran Bretaña de la que se habia apoderado Carauso. Diocleciano derrotó á Aquileo, y castigó severamente al Egipto. Maximiano Hércules pasó de las Gálias á Africa, en donde subyugó á Juliano y á sus partidarios. Galerio, que era una especie de gigante con voz horrorosa y horrible mirada, no cumplió al principio lo que habia prometido. En su primera campaña contra los Persas, fue vencido en medio de aquellas llanuras tantas veces funestas á los Romanos. Volvió huyendo á Antioquia, donde Diocleciano le recibió como soberano irritado, obligándole á seguir su carro á pié por espacio de una milla. El feroz César se apre-

suró á reparar su vergüenza. Entró en Armenia, sorprendió el campo de los Persas, y derrotó á su ejército de tal modo que su rey Narses le pidió la paz. Diocleciano se la dictó en Nisiba (297).

Nueva constitucion del imperio. Diocleciano, para impedir toda invasion, estableció una línea de campamentos bien fortificados desde el Egipto hasta la Persia; hizo lo mismo desde el embocadero del Rin hasta el Danubio, de suerte que los Bárbaros no pudieron ya pasar las fronteras con facilidad. Diocleciano despues de haber protegido así el imperio contra los enemigos exteriores, se ocupó en arreglar la administracion interior de las provincias.

Desde la nueva organizacion, Roma no fue ya sino el centro nominal del imperio. Permaneciendo Diocleciano en Nicomedia y Maximiano en Milan, el senado dejó de ser considerado como el gran consejo de la nacion. Todos los negocios fueron decididos por los soberanos y sus ministros, quienes ejercieron el poder legislativo. El prefecto del pretorio, cuya autoridad habia sido tantas veces funesta á los emperadores, se encontró considerablemente debilitado. Desde luego su poder militar fue menor, porque como habia tantos prefectos como emperadores, la jurisdiccion de cada uno de ellos no se extendia sino sobre una parte del ejército. Diocleciano limitó tambien sus derechos en el órden civil, autorizando la apelacion de su sentencia al consejo imperial, creando vicarios y viceprefectos, multiplicando los gobernadores y estableciendo sobre todos estos empleos una intervencion mútua que hiciese muy difícil toda coalicion.

Por consecuencia de todas estas medidas administrativas, el emperador era realmente dueño absoluto de todo. Su voluntad hacia ley, y todas las dignidades dimanaban y dependian de la suya. Era la monarquía oriental en toda su fuerza, y para que nadie pudiera equivocarse, Diocleciano la rodeó de toda la ostentacion y pompa con que los Persas honraban á su soberano. En los actos públicos y en las relaciones particulares se daba al emperador el nombre de *dominus*, y se le atribuian títulos y cualidades que solo convienen á la Divi-

nidad. Su persona sagrada estaba cubierta de oro y de piedras preciosas desde la cabeza hasta los piés, no se podia llegar á él sino despues de un ceremonial interminable, y habia que prosternarse delante de él á la manera de los Orientales. Los Césares desplegaban en sus córtes la misma magnificencia que los Augustos, y es fácil conocer que el pueblo habia de padecer por este aumento de gastos. Habiéndose multiplicado al mismo tiempo los oficiales civiles y militares y los empleados subalternos, el número de los que recibian, dice Lactancio, llegó á ser mas considerable que el de los que daban; y hubo una infinidad de desgraciados, que disgustados del trabajo por las persecuciones fiscales, abandonaron sus campos y los dejaron incultos.

A pesar de estos inconvenientes inevitables, se debe reconocer que las reformas de Diocleciano fueron muy útiles al imperio. Teniendo los gobernadores provincias menos extensas, pudieron ocuparse de ellas con mas cuidado y detalles. Las cuotas mejor repartidas pesaron especialmente sobre los grandes propietarios, y las inmunidades curiales fueron respetadas mas exactamente. En lugar de los *procuradores* que tenian en su mano el poder judicial y el poder administrativo, no hubo sino agentes del fisco, simples oficiales imperiales (*rationales*). En una palabra, en todas partes se vió el órden sustituido á la anarquía, y el reinado de la ley al de la violencia. El mismo Diocleciano publicó muchos decretos, los cuales fueron tan sabios que la mayor parte se conservan en el derecho romano y hacen parte del *Código de Justiniano*.

Persecucion de Diocleciano (302). Diocleciano gozó en paz por espacio de trece años de la obra de su genio. El imperio estaba tranquilo, y los cuatro príncipes que lo gobernaban parecian no tener mas que un mismo sentimiento y un mismo pensamiento. Hasta entonces Diocleciano no habia parecido enemigo de los cristianos. Habia algunos en su palacio, y sabia que su mujer é hija habian renunciado á la idolatría. Pero el feroz Galerio, á quien su madre habia enseñado en su aldea á ofrecer frecuentes sacrificios á las divinidades de

las montañas, alimentaba en el fondo de su corazón un odio ciego y furioso contra la religión de Jesucristo. Hizo pegar fuego al palacio de Nicomedia, acusó de ello á los cristianos, y con esta impostura excitó á Diocleciano á que ordenase la mas violenta persecucion contra ellos. Se expidieron sangrientas órdenes á todo el imperio, y la ferocidad de los perseguidores inmoló tantas víctimas, que en los anales de la Iglesia esta época se llama la *era de los mártires*.

Entre tanto Diocleciano quiso dar al mundo el espectáculo de su grandeza. Fué á Roma á celebrar el vigésimo aniversario de su reinado, y á triunfar con Maximiano de todas las naciones que habian vencido juntos. Llevaron delante de los dos Augustos las imágenes y los nombres de todos los pueblos que habian conquistado, é hicieron alarde de los apellidos de *Pérsico, Fráncico, Alemánico, etc.*, que adulaban su vanidad. Pero el pueblo de Roma, acostumbrado por los demás príncipes á escenas gigantescas, encontró miserable el triunfo de los dos Augustos, y sus liberalidades mezquinas. Diocleciano, impresionado de la nada de su propio poder, cayó en una languidez sombría é irascible. Tomó el camino para volver á Nicomedia por las orillas del Danubio; durante el tránsito se agravó su enfermedad; asáltaronle terribles desvaríos, y se creyó que iba á perecer en uno de sus accesos de demencia, pero sin embargo curó.

§ II. Abdicacion de Diocleciano. Advenimiento de Constantino (305-306).

Abdicacion de Diocleciano (305). Sin duda Galerio no se regocijó de ello, porque hacia largo tiempo que estaba impaciente por elevarse al primer rango. Ya habia provocado la abdicacion de Maximiano, y sus instancias se convirtieron en insultos. En seguida se dirigió suave y amigablemente á Diocleciano representándole su edad avanzada y poca salud, y pintándole con los mas vivos colores las delicias del retiro y del descanso; y como todos sus bellos discursos no hacian

mucha impresion en el anciano Augusto, el feroz César le amenazó con sus armas. Diocleciano, asustado, prefirió perder la corona para no arriesgar su vida. Reunió pues sobre una eminencia á todos los soldados, y les declaró con los ojos llenos de lágrimas que, encontrándose débil y enfermo, no se sentia ya capaz de gobernar el imperio, y encargaba este cuidado á Galerio. Al mismo tiempo, siguiendo el parecer de su rival triunfante, nombró César al bárbaro Maximino. El mismo dia, Maximiano Hércules abdicaba en Milan, dando á Constancio Cloro el título de Augusto y á Severo la dignidad de César.

Diocleciano se retiró al palacio de Bspalatro cerca de Salona, su patria, y allí pasó lo restante de su vida, que duró todavía nueve años, mas dichoso que en el trono. Maximiano, que se habia fijado en Lucania, le convidó á tomar de nuevo el poder soberano: *No me hablarías de este modo*, le respondió, *si vieses las buenas lechugas que he plantado con mis manos en mi jardín de Salona*. Diocleciano, á pesar de estar alejado de los negocios, resintió la consecuencia de las grandes revoluciones que agitaron el imperio. Experimentó grandes disgustos en su soledad, y se cree que lleno de pena y sentimiento se suicidó (313).

Poder de Galerio. Despues de la abdicacion de Diocleciano, Constancio Cloro habria debido ser primer agosto y tener á Severo bajo su dependencia. Pero sabiendo los dos nuevos Césares que habian sido elegidos por Galerio, se dirigieron á él y siguieron en todo sus intenciones. Desde este momento el feroz y cruel emperador se consideró dueño del mundo. Despreciaba la dulzura y debilidad de Constancio, y contaba con su muerte próxima para usurpar exclusivamente en provecho suyo el soberano poder. Mientras tanto acababa de destruir hasta la misma sombra de su libertad. En todo el imperio hacia juzgar á todos los que le parecian sospechosos.

El censo que impuso, dice Lactancio, fue una calamidad general. Los recaudadores se esparcieron por todas partes como si fuese un país conquistado, y solo se veian robos y prisiones. Median las tierras, contaban las cepas, los árboles

y los ganados; escribían los nombres de todos los habitantes; las plazas públicas estaban llenas de familias como si fuesen rebaños, y cada uno tenía que declarar el número de sus hijos y esclavos. Los golpes y los látigos resonaban por todas partes. Daban tormento á los hijos, á los criados y á las esposas, para obligarles á deponer contra la declaración de sus padres, amos, y maridos, y á estos con el fin de forzarles á declarar mas de lo que poseían. Hacían que se presentasen los enfermos y achacosos; fijaban la edad de todos: aumentaban la de los niños, disminuían la de los viejos, además exigían una contribución por cabeza, y se vendía hasta el derecho de respirar. Galerio no disimulaba que su intención era someter á los Romanos á la misma esclavitud que los Persas sufrían de sus reyes (1).

Advenimiento de Constantino. Lo único que inquietaba á este tirano cruel, era el hijo de Constancio, el joven Constantino. Celoso del favor de que gozaba este príncipe entre los soldados, trató muchas veces de deshacerse de él. Un día le hizo combatir contra un Sármeta y después contra un león.

Constantino salió victorioso de todas estas pruebas. Constancio, que sospechaba los peligros que corría su hijo, pedía con muchas instancias que se lo enviase. No pudiendo negárselo por mas tiempo sin romper abiertamente, una tarde firmó Galerio su pasaporte, prescribiéndole volviese el día siguiente por la mañana para tomar sus órdenes. Constantino desconfió de los caprichos del boyero sanguinario, y marchó durante la noche. En todas las casas de posta hasta bastante gran distancia, mandó cortar los corvejones á los caballos. Cuando Galerio supo su partida, convencido de que era imposible perseguirle, lloró de rabia. Constantino llegó á la Gália cerca de su padre, y le acompañó en una expedición á Bretaña. Poco después le cerró los ojos en su palacio de *Eboracum* (York). El ejército le proclamó Augusto, pero Galerio no le concedió mas que el rango de César, reservando la primera dignidad del imperio para Severo.

(1) Dumont según Lactancio, t. III, pág. 412.

hechura suya (306). Con Constantino comenzó una edad nueva, la edad cristiana (1).

(1) SUCESION IMPERIAL durante este segundo período Pertinax (193), Didio Juliano (193), Septimio Severo, Pescirio Negro y Albino (193), muerte de Pescirio Negro (194), muerte de Albino (197), Reinado de Septimio Severo (193-211), Caracalla y Geta (211-217), Geta es asesinado en 212, Macrino (217-218), Elicagábalo (218-222), Alejandro Severo (222-235), Maximino (235-238), Gordiano (238-244), Filipo (244-249), Decio (249-251), Gato (251-253), Emilio Emiliano (253), Valeriano (253-259), Galieno (259-268), Claudio II (268-270), Aureliano (270-275), Tácito (275-276), Probo (276-282), Caro, Carino y Numeriano (282-284), Diocleciano (284-305).